

Laudatio¹

JOSÉ EMILIO BURUCÚA | jose.burucua@gmail.com

Academia Nacional de la Historia

Carlo Ginzburg nació en Turín el 15 de abril de 1939, hijo de dos intelectuales italianos, Leone Ginzburg y Natalia Levi, el primero, profesor de literatura rusa y literaturas eslavas en la Universidad de Turín, fundador de la editorial Einaudi junto a Giulio Einaudi, miembro de la sección italiana del movimiento antifascista internacional Giustizia e Libertà, organizado por Carlo Rosselli en París en 1929.

Leone se negó a prestar el juramento de fidelidad al régimen en 1934 y fue expulsado de la universidad. En 1940, él y su familia fueron deportados a Pizzoli, en los Abruzzos. Allí permanecieron hasta 1943. Leone regresó a Roma después del 8 de septiembre y allí permaneció durante la ocupación alemana hasta que fue arrestado, torturado y asesinado por los nazis en febrero de 1944. Natalia Levi-Ginzburg fue una de las más grandes novelistas y ensayistas italianas de la segunda mitad del siglo XX. Quien ha leído su libro de recuerdos *Léxico familiar*, el relato en forma epistolar de *Querido Miguel*, las historias de *Sagitario* o *Las palabras de la noche*, su alegato de 1988 para mantener colgado el crucifijo en las escuelas primarias de Italia, los ensayos y el poema “No podemos saberlo”, no podrá dejar de sentir el poder emocional y regenerador de la literatura. He dado estos detalles porque los episodios de Pizzoli, la muerte de su padre Leone, la devoción de Natalia hacia sus hijos en tiempos de grandes tribulaciones han marcado a fuego la vida de nuestro Carlo Ginzburg, alimentaron su inteligencia, fortalecieron su carácter, inspiraron sus temas y los impregnaron de aquel sentimiento de Justicia y Libertad por el que combatió Leone.

Carlo estudió en la Universidad de Pisa, luego en la Escuela Normal de la misma ciudad y, por fin, en el Instituto Warburg de Londres. En 1976, comenzó su carrera académica como profesor de Historia Moderna en la Universidad de Bolonia, enseñó luego en Harvard, Yale y Princeton y, en 1988, fue nombrado profesor en la Universidad de California, Los Ángeles hasta que, de 2006 a 2010, pasó a enseñar en la Escuela Normal de donde había salido. Es muy larga la lista de homenajes, premios y doctorados honoris causa que el profesor Ginzburg ha recibido. Tuve el honor de asistir a la ceremonia de tres de ellos, los otorgados por la Universidad Hurtado de Chile y por nuestras Universidades Nacionales de Rosario y de San Martín.

Entre sus premios, quisiera recordar el Balzan para la Historia de Europa (1400-1700), otorgado en 2010 por la presidencia de la República Italiana y el Hemingway 2023, promovido por el comune de

¹ El texto original fue publicado en *Una Historia sin final* editado por Carlo Ginzburg y cedido generosamente por la editorial Ampersand para la publicación en esta sección homenaje. Agradecemos especialmente a la Dra. Marcela Croce por su generosidad.

Lignano Sabbiadoro en Venezia Giulia, compartido con la escritora belga Amélie Nothomb, el fotógrafo italiano Marco Zanta y la abogada iraní Shirin Ebadi, Nobel de 2003. Si Ebadi fue galardonada como “Testigo de nuestro tiempo”, Ginzburg lo fue por personificar la “Aventura del pensamiento”. Transcribir los fundamentos de este premio me permite pasar a los temas específicos, a los aportes extraordinarios que Carlo hizo a la historiografía mundial y a la teoría del conocimiento en el campo de las ciencias sociales:

[...] por haber reconstruido a través de múltiples ensayos el imaginario y la cotidianidad de períodos históricos íntegros partiendo de microcosmos bien definidos, que en algunos casos consideran incluso al Friuli Venezia Giulia, y rastreando las voces de quienes habitualmente carecen de voz. Es entonces extraordinaria su exploración, conducida con rara inteligencia y gran magisterio ético, de las relaciones entre verdad histórica, ficción y mentira, consciente de que distinguir lo verdadero, en el constante entrelazamiento de imaginación y realidad al que estamos sometidos, es fruto de un camino del conocimiento que define no solamente el trabajo del historiador, sino que constituye también la trama de nuestro estar en el mundo.!” “[...] per avere ricostruito attraverso i molteplici saggi l'immaginario e la quotidianità di interi periodi storici partendo da microcosmi ben definiti, che in alcuni casi riguardano anche il Friuli Venezia Giulia, e rintracciando le voci di chi di solito non ha voce. Straordinaria poi la sua esplorazione, condotta con rara intelligenza e grande magistero etico, dei rapporti tra verità storica, finzione e menzogna, consapevole che distinguere il vero, nel costante intreccio di immaginazione e realtà al quale siamo sottoposti, è frutto di un percorso di conoscenza che definisce non solo il lavoro dello storico, ma costituisce anche la trama del nostro stare al mondo”.

Aquí aparecen dos puntos de partida para encarar el recorrido historiográfico de nuestro doctor, forzosamente parcial y escueto dada la inmensidad de la obra de Carlo Ginzburg, pero se trata de dos pilares que el público y buena parte de los historiadores actuales consideramos fundamentales:

- 1) La creación del género de la microhistoria, junto a Edoardo Grendi y Giovanni Levi.
- 2) La reformulación del método indiciario, cuyos orígenes se remontan al tiempo de los cazadores, rastreadores y parteras, que los médicos semiólogos del siglo XIX sistematizaron a partir de Laennec y Carlo ha proyectado y adaptado al trabajo histórico.

1) Bastante antes de que Levi pronunciase la palabra “microhistoria” en una fecha indeterminada entre 1977 y 1978, de que Ginzburg la oyese por primera vez y, enseguida, junto a Simona Cerutti los tres historiadores la adoptasen como título de una serie de estudios históricos de esa escala que editaría Einaudi, nuestro hombre había publicado un artículo en los Anales de la Escuela Normal en 1961 que bien podríamos pensar como una de las primeras manifestaciones del género: “Brujería y piedad popular. Notas a propósito de un proceso modenés de 1519”. El estudio del juicio llevado a cabo contra la campesina Chiara Signorini presentan solo el relato de un acto judicial en el marco del complejo ideológico satánico, formulado en el *Formicarius* por lo menos y convertido ya en uno de los núcleos más importantes del derecho criminal europeo, vigente desde 1480 en el mundo rural y luego trasladado al mundo urbano a partir de la segunda década del siglo XVI hasta los grandes *affaires* en los conventos de monjas de Aix-en-Provence, Loudun y Louviers durante la primera mitad del siglo XVII,

sino que despliega el entramado de creencias, presiones, prejuicios, torturas, confesiones sucesivas, espontáneas e inducidas, la condena y la declaración de arrepentimiento de la imputada. Es decir, las estrategias del inquisidor y la bruja que, mediante el uso de la tortura y el dolor físico por parte del juez, terminaba por salvar cualquier hiato que hubiese entre la vivencia de la acusada y la certeza de un acto satánico, de modo que el despliegue del caso se encastraba en el complejo ideológico de marras, obra de teólogos primero y de juristas más tarde. En ese texto, ya se encontraba la que podríamos llamar organización canónica de un trabajo de micro-historia según las nociones emic-etic propuestas por el lingüista Kenneth Pike: relato minucioso de los hechos, clasificación del fenómeno de acuerdo con las pequeñas categorías propias del momento y del lugar de lo acontecido (perspectiva emic, la propia de los sujetos del pasado), examen de sus antecedentes y causas (perspectiva etic, la de los investigadores) que nos conducen, paso a paso, a la temporalidad propia de las estructuras económicas, sociales y culturales durante dos o tres generaciones humanas y, por fin, a la larga duración de siglos y edades.

El *typus* de la microhistoria por antonomasia es *El queso y los gusanos*, desarrollo analítico de una historia individual y contextualizado en múltiples dimensiones (la social- económica del campesinado en el norte de Italia, la religiosa de los disidentes y herejes italianos bien conocida merced a los trabajos de Cantimori y Prosperi, la cultural de la presencia del libro y sus lecturas en los medios rurales, la arqueológica de las creencias ancestrales, la imaginaria de las sociedades posibles o las utopías). Se trata de dos episodios conmovedores en la vida de Domenico Scandell, llamado Menocchio, molinero friulano de la segunda mitad del siglo XVI, uno de los hallazgos de archivo más espectaculares ocurridos en el siglo XX. Era imposible que los habitantes de Montereale no conocieran a Menocchio, a cuyo molino debían de acudir todos para obtener la harina de los cereales cosechados. Y Menocchio aprovechaba para interrogar a sus parroquianos y hablar él mismo hasta por los codos sobre el cultivo y la propiedad de la tierra, sobre las relaciones entre señores y agricultores, los nuevos mundos reales que narraban los forasteros y los fantásticos conocidos por débiles y poderosos, desde las seculares invenciones sobre Cucaña hasta las que transmitían libros como *Los viajes de Juan de Mandeville* o *Los mundos de Anton Francesco Doni*: teorías acerca de la existencia de la Tierra, la creación divina y la organización de las sociedades. Menocchio no solo sabía leer, sino que también poseía una biblioteca pequeña, tal vez muy pequeña para nuestros estándares de los siglos XIX y XX, mas no, en absoluto, para lo que era frecuente incluso entre burgueses acomodados del siglo XVI.

Sus títulos eran asombrosos en casa de un campesino: una Biblia en lengua vulgar, un *Florilegio* de la Biblia, un *Rosario* de la Madonna, una versión italiana de la *Leyenda dorada*, un *Mandeville*, un ejemplar del *Sueño del Caravia*, las crónicas del ermitaño bergamasco Jacopo Foresti, un *Lunario* astrológico, un *Decamerón* y, quizás, la traducción italiana del Corán, publicada en 1547 en Venecia. Al parecer, muchos de sus conocidos del pueblo lo denunciaron por lo que consideraron ideas extravagantes y herejes. Los inquisidores capturaron los libros de su casa y sometieron a largos interrogatorios a Menocchio quien no puso freno alguno a su locuacidad, se explayó sobre una suerte de monismo de autocreación divina a partir del caos, vieja creencia del pensamiento campesino, y pronunció entonces la frase de la que sale el título del libro de Ginzburg: “De la más perfecta sustancia del mundo los ángeles fueron producidos por la natura, a semejanza de un queso en el que se producen gusanos, pero al crearse reciben de Dios que los bendice la voluntad, el intelecto y la memoria”. Menocchio se arrepintió, abjuró de su cosmogonía y fue condenado a penas rigurosas de silencio y portación de hábitos estigmatizantes.

Salvó su vida por algún tiempo. El molinero no pudo con su genio y volvió a su verborrea teológico-filosófica. Hubo un segundo juicio, con tortura y una condena a muerte. Quiso la casualidad que el fin de Menocchio estuviera muy cerca del fin del juicio y la ejecución de otro monista, bastante más encumbrado que el molinero, el dominico y hereje Giordano Bruno quemado en Roma en febrero de 1600. El horizonte de la teología y del alto pensamiento tuvo un punto de encuentro insólito con el horizonte del raciocinio y de la libre creencia de los campesinos en la Italia de finales del siglo XVI. La microhistoria de un episodio algo bizarro y finalmente trágico en el que un personaje de la *history from below* (hoy quizás hablaríamos de subaltern studies al seguir los pasos de Antonio Gramsci y Ranajit Guha) es casi un alter ego del filósofo Giordano Bruno, aquel héroe del pensamiento libre más alto y audaz para nuestros casi inmediatos antepasados de los años 1880-1940 (pienso en Rodolfo Mondolfo), nos ha unido a la historia grande de la filosofía europea. Se cumple así el iter de la microhistoria italiana.

Ahora bien, es probable que Carlo Ginzburg haya buscado largamente a una figura como la de Menocchio desde que comenzó su exploración de archivos en el Friuli a comienzos de la década de los sesenta y se topó con los expedientes relativos a una secta campesina, casi quijotesca, cuyos miembros se decían enfrentados contra los demonios por el bien de las cosechas y desfacedores de sus encantamientos. En 1966, Einaudi publicó la versión completa de esos estudios en el libro: *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra Cinquecento e Seicento* (Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII). La obra tuvo escasa resonancia e incluso algunas resistencias entre los historiadores cercanos al autor, según él mismo ha contado en la entrevista que le hicieron Keith Luria y Romulo Gandolfo en 1986 para la *Radical Historical Review*. Pocos colegas parecen haberse percatado entonces de que ese libro entrañaba una nueva manera de acceder a nudos esenciales del fluir de la cultura europea a partir del tratamiento de asuntos en apariencia marginales. Tal vez, en aquel momento, los lectores de Ginzburg percibieron *I benandanti* como una recaída en una vieja historiografía de la cultura, amante del suceso “individual”. Quizás nuestro autor haya previsto la objeción pues escribió en el texto de esa misma obra:

[...] Donde esperábamos encontrar al individuo en su inmediatez, supuestamente fuera de la historia, nos topamos con la fuerza de las tradiciones de la comunidad, las esperanzas y las necesidades ligadas a la vida en sociedad.²

En efecto, Ginzburg había seguido los procesos inquisitoriales contra campesinos del Friuli, acusados de realizar ritos sospechosos de brujería. Del análisis de cada causa y expediente particulares, demostraba la persistencia de una religiosidad precristiana, bajo una veste cristianizada, que se erguía como barrera contra la acción maléfica de los hechiceros y los brujos en el seno de la cultura campesina. Incapaz de comprender el fenómeno en estos términos de marcada alteridad, la cultura dominante de los inquisidores había intentado desde un principio encuadrar esas manifestaciones en el sistema teológico oficial y las había asimilado a sus preconceptos del satanismo y de la brujería. Tanta fue la presión jurídica y social en esa dirección que los *benandanti* terminaron por admitir aquella asimilación en el siglo XVII, curiosamente al mismo tiempo que las creencias en la brujería entraban en una etapa de disgregación definitiva con los procesos franceses que ya mencioné.

² Carlo Ginzburg, *Les batailles nocturnes, Sorcellerie et rituels agraires aux XVI et XVII siècles*, París, Flammarion, 1984, p. 102.

2) No es extraño que Ginzburg haya coronado este período de su trabajo con la propuesta de un paradigma para las ciencias del hombre, para el ejercicio de la *ratio* en la historia. En un conjunto de ensayos reunidos por Aldo Gargani en 1979, nuestro autor presentó un esbozo de sus ideas al respecto. Partió de una búsqueda que abrazó los métodos aparentemente alejados del experto en atribuciones artísticas (Morelli), de la novela policial (Conan Doyle) y del psicoanálisis (Freud); demostró así la fertilidad de un estudio de lo singular, basado en los indicios diminutos que las abstracciones sucesivas de una *ratio* galileana desecharon. Lo paradójico es que el Estado moderno parecería haber aprehendido, antes de las ciencias sociales, las posibilidades del método de las señales pequeñas e involuntarias, haberlas aprovechado en beneficio de su poder abstracto y totalizante. La consecuencia ha sido la invención de sistemas identificatorios y de mecanismos agobiantes de control o vigilancia sobre las personas. Pero Ginzburg, al sacar a la luz el paradigma indiciario, al revelarnos también su antigüedad y su universalidad (repito, es el paradigma del cazador africano, del baqueano de la pampa, del labrador en el loess, de las matronas y parteras de aldea), lo ha rescatado para nosotros, los historiadores, y ha hecho de él un instrumento racional que nos permite recuperar los significados, las relaciones múltiples del obrar y del soñar con las que los individuos en sociedad buscaron construir sus vidas. Es más, merced a la praxis del método indiciario, Carlo ha podido describir y poner en paralelo los trabajos del historiador y del juez en el pasado y el presente, pues ha confrontado sus investigaciones alrededor de los procesos por brujería durante el *acmé* de la persecución en los siglos XV y XVI y los avatares del proceso contra Adriano Sofri, militante del movimiento *Lotta Continua*, acusado de “concurso moral” en el asesinato del comisario Luigi Calabresi en 1972, condenado y largamente encarcelado hasta 2012. En fenómenos tan alejados, el peso de los complejos ideológicos por detrás de los hechos culminó en condenas prefiguradas desde el principio de los procedimientos.

Hay algo aún más extraordinario, diría yo, que esta utilidad del método indiciario a la hora de desnudar los límites procesales del ejercicio de la justicia en nuestro tiempo, algo más extraordinario desde el punto de vista de una gnoseología histórica, que revela la carga de verdad y universalidad instalada de improviso y de soslayo por la *serendipity*, el aprovechamiento historiográfico de la casualidad en el propio caso Sofri. Adriano es un filólogo notable y ha escrito un trabajo ejemplar acerca del error muy repetido en las traducciones de un pasaje de la segunda parte de *La metamorfosis* de Kafka, correspondiente al momento en que Gregorio Samsa observa desde el suelo de su habitación, durante la noche, la proyección de las luces de las lámparas en las calles de la ciudad sobre el cielorraso de ese mismo cuarto. Las primeras versiones italiana, inglesa, francesa, holandesa, turca y española de *La metamorfosis* tradujeron “tranvía eléctrico” en lugar de “lámparas”. ¿Cómo fue posible semejante coincidencia y repetición en el error? La oportunidad para el empleo espectacular del método indiciario estaba dada y el trabajo de Sofri, *Una variación de Kafka*, publicado por Sellerio en 2018, presenta una aplicación magistral del dispositivo. Para los argentinos resuena a obra maestra de la intriga toda esta historia, porque nuestro Borges tuvo una participación extraordinaria en el asunto a través de una impostura, nunca negada sino siempre disimulada por él mismo. Pero no continuaré con este tema por más apasionante que resulte. Lo traje a colación porque conocí el libro de Sofri gracias a Carlo Ginzburg y porque se trata de una *mise en abyme* del complejo ideológico fundado en la impostura, una *mise en abyme* que comprende los juicios de brujería en la Europa de los siglos XV a XVII, el juicio de Adriano Sofri, el *paragone* de Carlo Ginzburg, el descubrimiento kafkiano de Sofri y la maestría borgiana de la ilusión y la impostura. Se me ocurre que nada de todo este juego apasionante de cajas chinas hubiera

sido posible sin el artículo que en 1979 escribió Carlo para el libro compilado por Aldo Gargani en Pisa, en abril de 1979, llamado *Crisis de la razón. Nuevos modelos en la relación entre saber y actividad humana*.

Lo dicho hasta aquí en la Laudatio alcanza suficientemente para aceptar la verdad de la perspectiva según la cual microhistoria y método indiciario son dos elementos importantísimos que bastarían para colocar a Carlo Ginzburg en el panteón de los historiadores más grandes de nuestra época, pero esta perspectiva es clara y enormemente insuficiente,

Trataré de ser breve, aunque muy injusto al no poder, en esta sede, postergar más la intervención de nuestro galardonado, Me limitaré a marcar los campos en los cuales Ginzburg ha dejado su sello y marcado puntos de inflexión equivalentes o más densos de sentido a los hasta ahora considerados.

La historia del arte y de la literatura, en el marco de la microhistoria y más allá de ella. No exagero cuando digo que es posible considerar nuestras ideas acerca de las relaciones entre centros y periferias artísticas en general, especialmente en América Latina, como extrapolaciones del cuadro presentado por Enrico Castelnuovo y Carlo Ginzburg cuando se ocuparon de los lazos de las artes entre Florencia, Venecia y Roma durante el Renacimiento y sus periferias italianas, un trabajo que ambos estudiosos realizaron para el volumen de las cuestiones y métodos de la *Historia del arte italiano*, editado por Einaudi en 1979. Aquellas dos disciplinas conexas a la nuestra, ocupadas en el devenir del arte y de las letras, no serían hoy lo que son sin el aporte de este historiador, por mucho que Carlo haya querido limitar su intervención, digamos por caso, en el campo de las artes figurativas desde el comienzo mismo de su *Pesquisa sobre Piero* de 1981, cuando escribió:

De los aspectos propiamente formales de estas pinturas no hablo porque carezco de la competencia necesaria (soy un estudioso de historia, no de la historia del arte). Se trata de una limitación grave.

Comprendo las precauciones de Ginzburg al tener que habérselas con una figura inmensa de la historiografía del arte como fue Roberto Longhi, pero de inmediato, consecuencia de los hallazgos iconográficos presentados en el estudio sobre *La flagelación* pintada por Piero della Francesca, debemos colocar a nuestro autor en la constelación de historiadores herederos de Warburg y muy próximos a Ernst Gombrich, sobre todo, el Gombrich más cabalmente historiador del volumen sobre las *Icones symbolicae*. Recordemos que, en el año 1966, en *Studi medievali*, Carlo publicó “De Aby Warburg a Ernst Gombrich. Notas sobre un problema de método”, un ensayo que todavía hoy, a pesar de la montaña de trabajos que ha producido la resurrección de la figura de Aby Warburg, no solo es algo necesario sino también refrescante.

De todos modos, casi no hubo libro desde la publicación de la *Pesquisa* que no haya tenido sus capítulos dedicados a la pintura, al grabado o a la escultura, varios de ellos convertidos en clásicos de la historiografía artística, por ejemplo:

- *Lo alto y lo bajo*, sobre el tema del conocimiento prohibido en los emblemas del siglo XVI al XVII, más las poesías ilustradas de Tiziano y sus grabados para ejemplares de las *Metamorfosis* de Ovidio en el siglo xvi, en el famoso libro *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e Historia*.

- Los tres ensayos contenidos en *Ojazos de madera* de 1998, el referido a los orígenes de las imágenes de culto cristiano en la mostración de apariciones de la literatura profética hebrea; el que concierne a la distinción de Orígenes entre ídolo e imagen, un pasaje del cual se desprendió finalmente el iconismo cristiano; el que se ocupa de la historia del concepto de estilo entre Cicerón, Castiglione y Vasari, por un lado, y Simone Weil, Theodor Adorno y Roberto Longhi por el otro, un texto que podría servir de modelo de la *Begriffsgeschichte* aplicada a la estética.

- En el último capítulo de *Relaciones de fuerza. Historia, retórica, prueba*, publicado por Ginzburg en 2001, el acercamiento radicalmente nuevo de los orígenes del cubismo al exotismo alimentado por la antropología de comienzos del siglo XX y la vinculación del Picasso de la misma época con el trabajo de Aby Warburg alrededor de las *Pathosformel*. La categoría de las “formulas patéticas” ha dado pie a una búsqueda de sus fuentes conceptuales en relación con la lectura que Warburg hizo de las teorías del lingüística alemán Hermann Osthoff sobre los caracteres primitivos del superlativo en el lenguaje, a lo que hay que agregar el entusiasmo del historiador del arte por el libro de Charles Darwin, *La expresión de las emociones en el ser humano y en los animales*. Carlo distinguió, asimismo, en el empleo de aquella herramienta metodológica, un agregado de Gertrud Bing que habría introducido en la *Pathosformel* una componente “acronológica”, es decir no histórica, ajena a la concepción del propio Warburg. Este ensayo acerca del concepto warburgiano por excelencia, “Las tijeras de Warburg”, fue publicado en 2013, en la colectánea de artículos *Tre figure*, sobre las figuras de Aquiles, Meleagro y Cristo muertos, en la que participaron además María Luisa Catoni, Luca Giuliani y Salvatore Settis. Allí, Carlo ajustó con gran moderación algunas clavijas que me hubiese gustado ajustar a mí:

La empresa de *Mnemosyne* sigue siendo difícilmente descifrable, a pesar de la tentativa fatua y complaciente, de domesticarla reconduciéndola a las modas corrientes. Pero las modas pasan. La obra de Warburg sobrevivirá incluso a las modas.

Entre 2013 y 2015, Ginzburg publicó *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*, consagrado a descifrar los sentidos de un relieve sobre la humanidad aparentemente salvaje con la que los europeos se pusieron en contacto a partir de sus navegaciones ultramarinas, también los significados políticos de la portada del *Leviathan* de Hobbes, del retrato impresionante de Marat asesinado en la bañera, de los posters del llamado al alistamiento en la guerra del 14-18 y en la Revolución rusa, y, por último, una lectura nueva del *Guernica* de Picasso. Pocos libros más que este merecen formar parte de una constelación en la que se incluyan *El renacimiento del paganismo antiguo* de Warburg, los *Estudios sobre iconología* de Panofsky, los *Misterios paganos del Renacimiento* de Edgar Wind y las *Icones Symbolicae* de Gombrich. Creo haber demostrado que nuestro doctor es uno de los historiadores del arte de mayor peso en la actualidad.

Y respecto de la historia de la literatura, me alcanzará mencionar dos cosas. La primera es el ensayo inicial de *Ojazos de madera* sobre el devenir del “extrañamiento” de Marco Aurelio a Marcel Proust, el recurso literario que identificó el formalista ruso Viktor Shklovski, destinado a reavivar nuestras percepciones, apagadas como consecuencia de la reiteración de nuestros hábitos. La segunda se refiere a las “cuatro miradas a la literatura inglesa desde una perspectiva mundial”, cuatro *Panizzi Lectures* publicadas bajo el título de *Ninguna isla es una isla* en 2000, que entretejen: a) la *Utopía* de Moro con el humanismo europeo contemporáneo y la literatura española de viajes del siglo xvi; b) los debates

de época isabelina alrededor de la excelencia de la poesía en lengua inglesa, con la tradición latina y el coronamiento de la apología del modo inglés de poetizar en la *Defensa de la rima*, libro de Samuel Daniel publicado en 1603; c) los experimentos narrativos de Lawrence Sterne en Tristram Shandy y el empirismo filosófico del siglo XVII; d) la lectura del último Stevenson, seguramente el de las cartas, probablemente el del *Diablo en la botella*, hecha por el antropólogo Bronislaw Malinowski, que podría haber inducido en la imaginación científica del investigador polaco nada menos que la idea del *kula*, la fantasmal institución de intercambio de cosas de gran valor para los involucrados en la transacción pero carentes de cualquier utilidad. La sombra de Borges se proyecta en estos cuatro estudios sobre la red interminable de referencias de un texto a otro y a otro en el horizonte de la literatura, convertida en experiencia radical de la realidad.

2) *Una prefiguración sabia y tal vez no buscada* de la global history. Es lógico que se me señale que todos los ejemplos que tomé para demostrar hasta qué punto la obra inmensa de Carlo Ginzburg va mucho más allá de la microhistoria pueden ser considerados, cuando se examina el nudo principal de las fuentes y de la argumentación, manifestaciones destiladas y modelos de ese género. Pero allí está la que, después de *El queso y los gusanos*, quizá sea la obra más conocida de nuestro hombre. Me refiero a la *Historia nocturna. Un desciframiento del aquelarre*, editada en 1989, Las batallas nocturnas de los *benandanti* se multiplican y transfiguran en un escenario y una temporalidad inmensos, que abarcan desde la aparición reiterada de la marca ambulatoria en los héroes de la mitología clásica del Mediterráneo hasta las versiones euroasiáticas del cuento de Cenicienta y de sus parlamentos con la madre muerta y protectora, variantes extendidas hasta la Indochina. Aplastantes argumentos documentales han sido audazmente reunidos por Carlo para presentar una morfología común acerca de los esquemas de cómo decenas de pueblos del Viejo Mundo concibieron las tensiones y los conflictos propios de las relaciones imaginarias entre los vivos y los muertos. Su propuesta es la de proponernos una explicación que combina la historia y la morfología, según la cual la “historia nocturna” fue acuñada, narrada y transmitida a los confines de Eurasia desde la encrucijada escita ubicada en las llanuras al norte del Mar Negro, alrededor del Caspio y del desaparecido Aral. Quizá no haya habido hasta ahora ejemplo más inesperado, más bellamente indagado y expuesto de la historia global. Carlo Ginzburg ha vuelto a recordarnos el sesgo de historiografía mundial que también poseen sus trabajos en el capítulo 5 de su último libro *La letra mata*: “Microhistoria e historia del mundo”.

3) *La historia de los temas filosóficos y teológicos que han sido el bajo continuo de la reflexión de Occidente, también desenvuelta en el marco de la microhistoria y más allá de ella*. Me refiero a la concatenación de lecturas y apropiaciones de un pasaje denso y significativo o varios pasajes conexos de teorías seculares y religiosas, formulados en principio por espíritus singulares sobre asuntos básicos de la cultura. Los ejemplos concretos y más espectaculares nos remiten a Aristóteles en el primer capítulo de *Relaciones de fuerza*, a Maquiavelo en todo el libro titulado *Y sin embargo* de 2018, para el caso de las cuestiones seculares, y a Pablo de Tarso en el tercer capítulo del libro *La letra mata* de 2021 para el caso de las cuestiones religiosas.

De Aristóteles, el pasaje que es punto de partida del análisis en busca de la noción epistémica del Estagirita a propósito de la historia se encuentra en los párrafos 1354^a a 1368^a de la *Retórica*, por fuera del aserto más famoso sobre nuestra disciplina que él mismo realizó en la *Poética* (1451h al calificar la poesía como más filosófica y superior a la historiografía. El examen veraz del pasado es tema de la

retórica judicial cuyas pruebas son, en primera instancia, los testimonios, las confesiones arrancadas bajo tortura, los documentos escritos, las leyes y los juramentos, pero, en una instancia técnica precisa, es el entimema, esto es, un silogismo abreviado por cuanto las premisas son conocidas de antemano y no se requiere enunciarlas al tratarse de conexiones naturales, necesarias y poseedoras del carácter de certezas como, por ejemplo, el hecho de que nadie puede encontrarse en dos sitios diferentes al mismo tiempo. Las conclusiones son el resultado del completamiento del silogismo abreviado mediante sentencias verosímiles. Ginzburg concluye de modo sutil sus páginas de crítica sin atenuantes a la teoría literaria o mal llamada retórica del relato de la historia, expuesta por Hayden White en su famosa *Metahistoria*:

La reducción, hoy de moda, de la historia a la retórica no puede ser rechazada sosteniendo que la relación entre una y otra ha sido siempre débil y poco relevante. Según yo creo, esa reducción puede y debe ser rechazada redescubriendo la riqueza intelectual de la tradición iniciada por Aristóteles, a partir de su tesis central: que las pruebas, lejos de ser incompatibles con la retórica, constituyen su núcleo fundamental.³

De Maquiavelo, varios son los núcleos en *El Príncipe* de los cuales se desprende el recorrido que permitirá una definición capaz de encerrar la contradicción permanente a la cual están sometidas las acciones del príncipe, en el vaivén necesario entre la aplicación de la regla y la excepción necesaria a la hora de restablecer el faltante moral que inevitablemente el gobierno produce: o bien se ausenta la justicia rigurosa al ser aligerada por la compasión ante el sufrimiento o bien la piedad y la misericordia hacia los súbditos erosionan gravemente la justicia en apariencia cruel. Es decir que la “verdad efectiva de la cosa”, centro de una acción política eficaz para el mantenimiento del poder real sobre los seres humanos, vale decir, el *desideratum* del príncipe (capítulo XV), exige una aplicación estricta de la ley “y sin embargo” o “no obstante” (*nondimanco*) el apartamiento de su vigencia total según el caso. Un conocimiento vasto y preciso del derecho canónico por parte de Maquiavelo nutrió este recurso imprescindible a la casuística en la búsqueda de los equilibrios de la política y la conservación del poder en manos del príncipe. Ginzburg revela que estas formas del *nondimanco* se transmitieron a la ciencia galileana y a la ironía del Pascal de las *Cartas provinciales*. En la obra de Galileo a partir de 1616, se dio lugar a un nuevo sentido de la hipótesis y de la prueba que hicieron del *hypotetico* no una vía hacia la arbitrariedad o la fantasía sino un medio de examinar y sopesar verdades posibles. En esos textos de Pascal, el *Distinguo* de la casuística jesuita apareció como un recurso ridículo que podía no solo desarticular la moral predicada por la Compañía sino, al extralimitar la ironía, conmover el núcleo más simple y sólido de la propia religión cristiana.

De San Pablo, para finalizar, digamos tan solo que el último libro de Carlo ya citado, *La letra mata*, publicado en 2021, despliega la historia de las apropiaciones, interpretaciones y prácticas de lectura, especialmente de la lectura entre líneas, que suscitó el versículo 6 del capítulo tercero de la segunda epístola a los Corintios, “La letra mata, el espíritu vivifica”, en el devenir milenario del pensamiento europeo. Parece necesario que nos preguntemos si acaso existen lazos y derivaciones verificables entre los dos temas centrales de los libros *Y sin embargo* (la casuística y su uso en la justificación de

³ Carlo Ginzburg, *Rapporti di forza. Storia retorica prova*, Milán, Feltrinelli, 2001, p. 67.

la política) y *La letra mata* (la pregunta por la legitimidad de una lectura entre líneas, atravesada de hipótesis y conjeturas, para alcanzar la verdad más densa y probablemente contradictoria, dialéctica, podríamos decir, en la escritura de la historia).

En suma, yo diría que la principal enseñanza de Ginzburg para los historiadores tiene una raíz dantesca. Podría resumirse en el verso 100 del canto xxvi del *Infierno*: “*misi me per Valto mare aperto*”, una frase que Dante puso en boca de Ulises en el momento de contar la historia de su último viaje hacia lo desconocido. Algunos dantistas han vinculado el episodio con el tema del *sapere non aude*. No olvidemos que un trabajo de Carlo ha tratado la cuestión del conocimiento prohibido y los emblemas. Quizá sea pertinente preguntarle entonces si acaso la culpa de Ulises ha dejado de ser la del fraude del caballo en Troya, para deslizarse hacia la del orgullo de atreverse a saber. Borges ha creído que así era, en efecto, pero agregó al propio Dante como un alter-ego de Ulises, quien se atrevió a componer su poema como testimonio de su viaje y de la verdad del castigo, el arrepentimiento y la gloria en el mundo de los muertos. Mediante el ejemplo de su obra Carlo Ginzburg nos insta a meternos en el mar abierto del pasado, en sus peligros y también sus ocasiones para el heroísmo, al esforzarnos para hacer de la historia como reflexión una prueba de que la historia como acción no ha sido el cuento contado por el loco ni la pesadilla de la que no despertamos.

| Bibliografía

- Castelnuevo, E. y Ginzburg C. (1979) “Centro e periferia”, en *Storia dell'arte italiana. Questioni e metodo*, vol. 1, Turín, Einaudi, pp. 283-352.
- Ginzburg, C. y Prosperi A. (1975) *Giochi di Pazienza. Un seminario sul “Beneficio di Cristo”*, Turin, Einaudi [trad. esp.: *Juegos de paciencia. Un seminario sobre el “Beneficio de Cristo”*, México, Editorial Universidad de Guadalajara, 2019].
- Ginzburg, C. (1981) *Indagini su Piero*, Turín, Einaudi [trad. esp.: *Pesquisa sobre Piero*, Buenos Aires, Muchnik Editores, 1984].
- Ginzburg, C. (1996) *Jean Fouquet. Ritratto del buffone Gonella*, Módena, Franco Cosimo Panini.
- Ginzburg, C. (1998) *Occhiacci di legno*, Milán, Feltrinelli [trad. esp.: *Ojazos de madera. Nueve reflexiones sobre la distancia*, Ediciones Península, 2018].
- Ginzburg, C. (2000) *No Island is an Island. Four Glances at English Literature in a World Perspective*, Nueva York, Columbia University Press [trad. esp.: *Ninguna isla es una isla. Cuatro miradas sobre la literatura inglesa*, Buenos Aires, Prometeo, 2021].
- Ginzburg, C. (2001) *Rapporti di forza. Storia retorica prova*, Milán, Feltrinelli [trad. esp.: *Relaciones de fuerza. Historia, retórica, prueba*, México, Contrahistorias, 2018].
- Ginzburg, C. (2003) *Tentativas*, trad. de Ventura Aguirre Durán, Morelia-Michoacán-México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Facultad de Historia.
- Ginzburg, C. (2004) “Family Resemblances and Family Trees: Two Cognitive Metaphors”, en *Critical Inquiry*, 30, pp. 537-556.

- Ginzburg, C. (2006) *Ti filo e le tracce. Vero falso finto*, Milan, Feltrinelli [trad. esp.: *El hilo y las huellas. Lo verdadero, lo falso, lo ficticio*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010].
- Ginzburg, C. (2010) *2010 Balzan Price for European History (1400-1700)*, Milán, Premi Balzan 2010.
- Ginzburg, C. (2010) "Invisible Texts, Visible Images", en Gagliardi, Pasquale, Bruno Latour y Pedro Memelsdorff, *Coping with the Past. Creative Perspectives on Conservation and Restoration*, Florencia, Leo S. Olschki [trad. esp.: "Textos invisibles, imágenes visibles", trad. de Nicolás Kwiatkowski, *Anuario TAREA*, 1, Universidad Nacional de San Martín].
- Ginzburg, C. (2011) "Comparazione religiosa e conflitto (Su un libro di Erasmus Alberus)", en Ciappelli, Giovanni, Serena Luzzi y Massimo Rospocher, *Familia e religione in Europa nell'Età Moderna, Studi in onore di Silvana Seidel Menchi*, Roma, Edizioni di Storia e Letteratura,
- Ginzburg, C. (2011) "Ancora sui riti cinesi. Documenti vecchi e nuovi", en *Atti dei Convegni Lincei* 260, 21-23 de febrero de 2008, Roma, Scienze e Lettere, pp. 131-144.
- Ginzburg, C. (2011) "Provincializing the world: Europeans, Indians, Jews (1704", en *Postcolonial Studies*, vol. 14, * 2, pp. 133-150.
- Ginzburg, C. (2013) "Le forbici di Warburg", en Catoni, Maria Luisa, Carlo Ginzburg, Luca Giuliani y Salvatore Settis, *Tre figure*, Achille, Meleagro, Cristo, Milán, Feltrinelli, pp. 109-132.
- Ginzburg, C. (2015) *Paura reverenza terrore. Cinque saggi di iconografia politica*, Milán, Adelphi [trad. esp.: *Miedo, reverencia, terror. Cinco ensayos de iconografía política*, Rosario, Editorial Prohistoria, 2018].
- Ginzburg, C. (2016) *Cinco reflexiones sobre Marc Bloch*, trad. de Carlos Antonio Aguirre Rojas, Bogotá, 2016.
- Ginzburg, C. (2017, [1989]) *Storia notturna. Una decifrazione del sabba*, Milán, Adelphi [trad. esp.: *Historia nocturna. Las raíces antropológicas del relato*, Barcelona, Ediciones Península, 2003].
- Ginzburg, C. (2018) *Nondimanco. Machiavelli*, Pascal, Milán, Adelphi.
- Ginzburg, C. (2019, [1976]) *Il formaggio e i vermi. Il cosmo di un mugnaio del 500*, Milán, Adelphi [trad. esp.: *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo xv*, Ediciones Península, 2016].
- Ginzburg, C. (2020 [1966]) *I benandanti. Stregoneria e culti agrari tra '500 e 600*, Milán, Adelphi [trad. esp.: *Los benandanti. Brujería y cultos agrarios entre los siglos XVI y XVII*, México, Editorial Universidad de Guadalajara, 2005].
- Ginzburg, C. (2020) "Machiavelli, Galileo and the Censors", *New Left Review*, mayo-junio de 2020, pp. 91-109.
- Ginzburg, C. (2021) *En el taller de Dante. Cuatro ensayos*, trad. de Raúl Rodríguez Freire, Adrogué, La Cebra; Santiago de Chile, Palinodia.
- Ginzburg, C. (2021) *Aún aprendo. Cuatro ensayos de filología retrospectiva*, trad. de Rafael Gaune Corradi, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Ginzburg, C. (2021) *La lettera uccide*, Milán Adelphi [trad. esp.: *La letra mata*, traducción, edición y notas de Rafael Gaune Corradi, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2024].
- Ginzburg, C. (2023, [1986]) *Miti emblemici spie. Morfologia e storia. Nuova edizione*, Milán, Adelphi [trad. esp.: *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, México, Gedisa, 2008].